

Sánchez Pérez, Andrés

Aranjuez, Madrid, 23 de enero de 1895 - Camas, Sevilla, 19?

Militar de Infantería. Participó en la última fase de las campañas de pacificación. Interventor en la cabila de Beni Urriaguel, en 1936 pasó a la Península al frente de la harca del Rif. Tras la Guerra Civil ocupó puestos de interventor en varias localidades hasta su pase a la reserva. Autor de varios trabajos sobre Abd el-Krim y su cabila.

Andrés Sánchez Pérez fue uno más de los numerosos interventores militares que pasaron gran parte de su vida en el Protectorado español en Marruecos. Estos hombres llegaron a conocer Marruecos y a querer a los marroquíes, esforzándose en mejorar sus condiciones de vida y en estudiar y dar a conocer su cultura y sus valores etnográficos.

Un inconveniente para conocer la obra de estos interventores, casi anónimos, consiste en que el investigador que se aproxima al tema pronto queda deslumbrado por la personalidad de Emilio Blanco Izaga (ver biografía), no solo por los indudables méritos del personaje, sino también porque su figura y sus trabajos han sido objeto de estudio y difusión por parte del antropólogo norteamericano Montgomery Hart (ver biografía). Como en muchos otros casos, el trabajo de un anglosajón condiciona la imagen que los españoles tenemos sobre un determinado periodo de nuestra historia.

A diferencia de García Figueras, Blanco Izaga, Doménech Lafuente (ver biografía) o Eduardo Maldonado (ver biografía), Andrés Sánchez Pérez nos ha legado una reducida obra escrita sobre Marruecos. Sin embargo, su interés compensa con creces tanto su escaso número como su reducido tamaño.

Nacido en Aranjuez en 1895, su padre era capitán de Infantería. Ingresó en la Academia de Infantería de Toledo en agosto de 1914, fue promovido a segundo teniente en junio de 1917 y ascendió a primer teniente en junio de 1919.

Su presencia en Marruecos comienza en abril de 1919, cuando es destinado al Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Tetuán n.º 1. En esos primeros años de su vida militar, su interés por Marruecos parece limitado. Tras solo un año en el Protectorado, en abril de 1920 pasa destinado a la Academia de Infantería de Toledo, permaneciendo allí hasta junio de 1925.

En esa fecha se incorpora al Grupo de Fuerzas Indígenas de Alhucemas n.º 5, tomando parte en operaciones en la zona oriental pero sin participar en el desembarco de Alhucemas. A finales de 1926, ya ascendido a capitán, pasa al servicio de intervenciones haciéndose cargo de las cabilas de Beni Ammart y Senhaya. Fruto de este periodo es su trabajo *La acción decisiva contra Abd el-Krim. Operaciones en el Rif central en colaboración con el ejército francés*.

Hasta el final de las campañas de pacificación, en el verano de 1927, Sánchez Pérez participa a la cabeza de las «idalas», reclutadas en las cabilas de las que era interventor, en las operaciones de persecución a los últimos rifeños huidos refractarios a pactar con los españoles. Si en mayo de 1926, tras la entrega de Abd el-Krim, muchos de sus seguidores no dudaron en negociar y luchar al lado de los españoles, otros rifeños siguieron resistiendo hasta que se agotaron sus recursos o perdieron la vida. Al final de las operaciones, Sánchez Pérez volvió destinado a la Península, primero al Regimiento Toledo n.º 35, de guarnición en Zamora, y más tarde de nuevo a la Academia de Infantería. Sin embargo, algo había enganchado a Sánchez Pérez, que en el verano de 1931 volvió a solicitar destino en Marruecos.

Entre septiembre de 1931 y marzo de 1935 permaneció destinado en las cabilas del Rif, bien en las intervenciones, bien en las fuerzas jalifianas o en la mejaznía armada. En ese periodo interviene sucesivamente las cabilas de Ketama, Beni Seddat y, desde el 18 de marzo de 1933, la de Beni Urriaguel, sin duda la más extensa y temible de todo el territorio. Durante su permanencia en Beni Urriaguel se esfuerza en conocer, de boca de los antiguos lugartenientes y seguidores de Abd el-Krim, la personalidad y forma de actuación del líder rifeño. Más tarde plasmará estas ideas en un interesante trabajo titulado *Abd el-Krim*, empleado como texto en la Academia de Interventores y que, en opinión de algunos expertos, es la más acertada aproximación a ese interesante personaje.

Interesado por la arqueología y basándose en las fuentes históricas, numismáticas y geográficas clásicas sobre el norte de África (Ibn Jaldún, Mármol, León el Africano, Conde, Tozy o Coderá), en 1934 publicó el trabajo *Estudio sobre la ciudad de Nekor y otros lugares*

históricos de la cabilia de Beni Urriaguel. Asimismo, inició una somera excavación arqueológica en Beni Urriaguel, en la bahía de Alhucemas, en la orilla izquierda del río Nekor. Por los resultados creyó haber localizado la perdida ciudad del mismo nombre. Con los datos recopilados envió un informe a la Academia de la Historia, que en 1950 aún no había emitido dictamen sobre este descubrimiento.

En julio de 1936 estaba destinado en Tetuán, en la Delegación de Asuntos Indígenas (Negociado de Intervenciones y Fichaje de la Seguridad General de la Zona). A finales de mes se traslada de nuevo a Beni Urriaguel y se pone al mando de la llamada harca del Rif, reclutada en esa cabilia a instancias de su caíd, Solimán El Jattabi (ver biografía). Solimán era primo de Abd el-Krim y a diferencia de este siempre había estado al lado de España.

La harca del Rif pasa a España por vía aérea a principios de agosto, participando en numerosos combates en la marcha hacia Madrid y siendo una de las unidades que en Seseña rechazaron el primer ataque de carros de combate de la guerra, capturando varios de ellos. En marzo de 1937 cedió el mando de la unidad, poco antes de su disolución, al teniente Nicolás Alonso Doval.

La harca del Rif fue la única unidad marroquí irregular que actuó en España. A ella pertenecían los dos rifeños que, abandonando su unidad, se presentaron en Salamanca para quejarse a Franco de que se les impidían las razias, casi única compensación económica de la que habían gozado hasta entonces. Durante las rápidas operaciones de columnas, hasta que los frentes se estabilizaron y los mandos pudieron controlar más estrechamente a sus subordinados, las razias fueron frecuentes y no solo entre las tropas marroquíes. Al tener noticia del problema, Franco ordenó disolver la harca del Rif y repartir a sus componentes entre las mehalas.

A lo largo de la guerra, Sánchez Pérez tuvo una intensa actuación. Encuadrado en la 12.ª División participó en las batallas de Brunete y, más tarde, mandando unidades de la 11.ª División, en las operaciones de la bolsa de la Serena y Peñarroya. Al finalizar la guerra, y tras un breve periodo en la Jefatura de Seguridad de la Delegación de Asuntos Indígenas, fue destinado a la Academia de Infantería y luego a la Escuela de Estado Mayor, como profesor de Árabe.

En abril de 1942 volvió al Protectorado, esta vez como interventor regional del Rif. Permaneció en este cargo hasta septiembre de 1946, momento en que pasó a desempeñar las mismas responsabilidades en Larache, región del Lucus. En 1942 tomó contacto con él el arqueólogo norteamericano Carleton Stevens Coon, quien en los años veinte había publicado el que probablemente sigue siendo el más cualificado trabajo de etnografía física sobre las cabilas del Rif. En 1942, Coon actuaba como agente del OSS, antecedente de la CIA, pero, a pesar de la divergencia de intereses, en algunos de sus textos alaba los conocimientos etnográficos autodidactas de Sánchez Pérez.

Ascendido a coronel el día 4 de mayo de 1952, en octubre del mismo año se le destina como jefe del Grupo de Fuerzas Regulares Indígenas de Arcila n.º 7, mando que desempeñó hasta octubre de 1955, fecha en que pasó al grupo B. Al pasar a la reserva fijó su residencia en Camas, en la provincia de Sevilla. En la reserva se le otorgó el ascenso a general de brigada con carácter honorífico.

Andrés Sánchez Pérez permaneció en Marruecos o mandando soldados marroquíes de forma casi ininterrumpida entre 1926 y 1956. Conoció a fondo la organización social de las cabilas y la mentalidad de los cabileños. Durante su estancia en el Rif, algunas de las cabilas que más se habían opuesto a la presencia española, en especial la de Beni Urriaguel, se convirtieron en las más afines a España y a su Protectorado.

Además de los ya citados, Sánchez Pérez fue autor, entre otros, de los siguientes trabajos: *Cosas de moros: impresiones rápidas del campo y de la ciudad* (1925), *Ambiente de Marruecos español* (1942), *El Rif y los rifeños* (1945), *Aprovechamientos comunales y formas de cooperación en el Rif* (1950), *Datos históricos sobre las ciudades rifeñas* (1951) o *Los moriscos de Hornachos, corsarios de Salé* (1964).

J. A. S.

Bibliografía